

#OPINIÓN

COLUMNA
INVITADA

AMALIA
PULIDO*



ELECCIONES EN BRASIL

*PRESIDENTA DEL INSTITUTO
ELECTORAL DEL ESTADO DE MÉXICO

@PULIDO_AMALIA

El proceso brasileño arroja luz sobre algunos de los temas que se han ventilado de cara a una eventual reforma constitucional en México

• EN ESE PAÍS SUDAMERICANO, EL VOTO DE LOS JÓVENES DE 16 Y 17 AÑOS DE EDAD, ESTÁ PERMITIDO. NO HAY GRAN AFLUENCIA DE SE SECTOR EN LAS URNAS; SIN EMBARGO, ES UN SÍMBOLO DE PERTENENCIA A LA COMUNIDAD POLÍTICA

El próximo domingo hay elecciones presidenciales en Brasil. Estos comicios son fundamentales en términos de la disputa entre dos propuestas políticas diametralmente opuestas: las del presidente Bolsonaro y el expresidente Lula da Silva.

Pero para las personas interesadas en la materia electoral, el proceso brasileño ofrece una perspectiva adicional: arroja luz sobre algunos de los temas que se han ventilado de cara a una

eventual reforma constitucional en México.

Primero, es una elección a dos rondas en la que participan 11 candidaturas. El ambiente político altamente polarizado de los comicios brasileños permitirá evaluar una de las ventajas que la teoría suele atribuir a los sistemas de dos vueltas: la de dotar de mayor legitimidad política a la candidatura triunfadora. ¿Será? Las encuestas sugieren una alta probabilidad de que los dos candidatos punteros vayan a segunda vuelta.

En segundo término, los comicios del país sudamericano ofrecen ocasión para revisar el modelo centralizado de administración electoral que algunos sugieren para México.

En Brasil las entidades federativas no cuentan con órganos electorales propios: es el Tribunal Superior Electoral el responsable de organizar y juzgar elecciones federales y locales. Ello, sin embargo, no produce las economías que a primera vista pudieran pensarse, toda vez que la estructura debe desconcentrarse en 27 tribunales regionales y dos mil 625 jueces electorales.

Varias iniciativas de reforma electoral mexicana coinciden en la idea de avanzar hacia el uso de nuevas tecnologías para la emisión del sufragio. Brasil es ícono mundial en urnas electrónicas. Las utiliza desde 1996, con altos grados de confianza por parte de la ciudadanía.

Dos claves explican su aceptación. Por un lado, su sencillez. Intencionalmente se diseñan de manera que no se conecten a internet, no imprimen comprobantes de votación y no sirven para realizar cualquier función distinta que el voto. Por el otro lado, en cada elección las autoridades ofrecen a partidos y ciudadanía un conjunto amplio de demostraciones de que las urnas computan adecuadamente los votos.

El cuarto elemento a observar de las elecciones brasileñas es su estrategia de combate a las noticias falsas. A partir de una alianza entre autoridades, medios de comunicación y organizaciones se brinda información oficial accesible, se capacita sobre el uso responsable de redes y se responde con oportunidad a la información engañosa.

Un quinto elemento de las elecciones brasileñas no está considerado en las iniciativas mexicanas, pero se está valorando en otras naciones. En Brasil, el voto de los jóvenes de 16 y 17 años está permitido. No hay gran afluencia, pero es un símbolo de pertenencia a la comunidad política.

La experiencia internacional arroja información sobre las propuestas verdaderas para el caso mexicano. Conviene dar seguimiento a las elecciones en Brasil.